

mi memoria la situacion de México, y sé muy bien cuán profundo seria mi pesar si viese á mi tierra natal invadida por bayonetas extranjeras, que viniesen á derribar sus libres instituciones y á reemplazarlas con otras contrarias á los intereses del pueblo. He venido tambien para manifestar, aunque no con palabras, á nuestro ilustre convidado, el vivo interes que tengo en la causa que representa; mas como vine á *escuchar* y no á *hablar*, nada pensé acerca de lo que debia decir.

“Pero una vez puesto en pié, señor presidente, expondré algunas ideas que me han sugerido las observaciones que acaba de hacer el Sr. Romero, y recordaré una que el mismo señor hizo en su discurso pronunciado en una ocasion análoga en Diciembre próximo pasado. Manifestó que el partido clerical era la causa directa de la guerra civil en su país, del mismo modo que la esclavitud es la causa de la rebelion que destroza el nuestro. Dijo que ese partido clerical solicitó el apoyo de la intervencion extranjera para restablecer su poder, lo mismo que los esclavistas han solicitado una intervencion análoga, con el fin de formar una confederacion basada en el sacrificio perpetuo de algunos derechos del hombre, y calculada para destruir nuestra soberanía nacional.

“Hasta aquí llega el paralelo entre México y los Estados Unidos. Sin embargo, señor, hay una diferencia en las circunstancias de uno y otro país, que no debe pasar inadvertida. Si la intervencion extranjera pretendiese invadir nuestro país, su único efecto seria convertir instantáneamente en otra direccion la tempestad que hoy devasta nuestros campos. Inglaterra y Francia lo saben bien. No es simpatía hácia nosotros lo que las hace no intervenir aun mas en nuestros negocios, sino el temor á un pueblo libre que, llevado

al extremo, no se pararia en sacrificio alguno para descargar sobre el extranjero intruso los mas rudos golpes.

“Educado en la escuela del partido *democrático*, he defendido, señor, los principios en ella aprendidos. Al empezar nuestra guerra civil, tuve mis dudas, por razones tomadas de la constitucion, respecto á los derechos que pudieran asistir á los poseedores de esclavos. Mas cuando advertí que los esclavos servian de arma para atacar á los hombres libres que pugnaban por conservar la Union, considerando la cuestion bajo el punto de vista militar, parecióme indispensable arrancar de manos de los rebeldes el arma que era su principal apoyo. Todos mis escrúpulos constitucionales han desaparecido ante esta necesidad del orden militar. Creo, señor, que todos los ciudadanos leales, sin ninguna reserva mental, consideran justo el remover cualquier obstáculo para que se conserve la Union. Así es, señor, que yo no tengo afinidad alguna ni con los traidores del Sur, ni con los disfrazados que andan entre nosotros “haciendo sor-das promesas,” ni tampoco con los *demócratas de la paz* (peace-democrats) mas afanados, á mi juicio, por los intereses de partido, que por nuestra lucha nacional.

“¿Qué nos ha mostrado hasta ahora nuestra guerra civil? Que la esclavitud ha sido el origen de todos nuestros males, que la parte leal del país le ha dado ya un golpe de muerte. Monstruo de enorme fuerza, de audaz resolucion y tenacidad indomable, será larga su agonía; pero sin embargo, y á pesar de sus desesperados esfuerzos, morirá sin duda alguna.

“Ahora bien: olvidando un momento nuestro conflicto, volvamos la vista á esa república hermana agobiada de un cúmulo de males, y comparemos sus circunstancias con las nuestras. México, dotado de un suelo fértil, de un clima de-

licioso y de ilimitada riqueza mineral, está dividida en diversos partidos contendientes. Su partido de la Iglesia es la clase predominante, y atenta solo á conservar su influencia y recobrar el poder que ha perdido. De otro lado se hallan los patriotas luchando por el gobierno de su eleccion; y, si no estoy mal informado, hay otra clase influida por el clero, y hostil ó indiferente á la actual forma de gobierno. Se dice que el partido clerical vacila ahora en sus sentimientos respecto á la intervencion francesa. Si esto fuese cierto y los mexicanos llegaran á reunirse bajo una bandera, como nuestros Estados leales lo han hecho, los males que México está sufriendo ahora, acabarian, como está para acabar el *mónstruo horrendo* á quien hemos herido mortalmente.

“Conocemos lo que es la traicion interior en México. En cuanto á los móviles del emperador frances, son demasiado patentes para que puedan ocultarse. El Sr. Romero nos ha dado amplias explicaciones sobre ambos puntos. Ya sea que la relacion últimamente publicada del modo con que se despidió el emperador de su protegido el austriaco sea cierta, ó que sea solamente un “*jeu d’esprit*,” el caso es que ofrece materia de provechosas reflexiones. “Vais (dijo el protector) á tomar posesion de una roca de plata, figura que simboliza la riqueza mineral de que han sido en Europa los mejores pregones las barras de plata y los pesos mexicanos.”

“El partido clerical de México estaba padeciendo hacia largos años de una enfermedad de todos los tiempos y todos los países; enfermedad con que se contagió bajo su influencia el emperador de los franceses, y que este comunicó á su favorito el austriaco. Esta enfermedad se llamaba en la antigua Roma *auri sacra fames*, y cuando la palabra de en medio se referia á dones ofrecidos á las divinidades infernales, ó á cosas impías ó profanas, su significacion era precisamen-

te la contraria, y queria decir *maldita*. La triple asociacion á que vengo aludiendo, está atacada, bajo la influencia de las alucinaciones que produce esa enfermedad, de esa *sed maldita de riquezas*, y cree que puede echar por tierra á la república mexicana, erigir en su lugar una monarquía y apoderarse así de la “Roca de Plata.”

“Señor: ¡la serpiente es el símbolo del mal! Nosotros levantamos al reptil cuando estaba débil, lo calentamos en el seno de nuestra patria, y en cuanto cobró fuerza nos clavó los dientes. ¡Ya está llevando su merecido!

“Si los mexicanos, unidos en torno de la bandera nacional, é imitando al ave atrevida de su escudo, que destroza entre sus garras al maligno reptil, le quitan, con ínclito valor y resolucion indomable, la posibilidad de hacer mal, todo irá bien en su hermosa patria. En su debido tiempo, cuando nuestros rebeldes hayan sucumbido á la voluntad de los leales, las repúblicas de la América septentrional se estrecharán las manos en señal de tierna y fraternal alianza, y juntas mantendrán inviolable “la doctrina de Monroe.”

Mr. Beekman habló de esta manera:

“Tenemos, señores, entre nosotros á una persona muy distinguida de Brooklyn, esa ciudad vecina y hermana nuestra. Oigamos lo que, á nombre de ella, quiera decirnos sobre el asunto que ha servido de tema á tantos oradores.”

Mr. Henry E. Pierrepont tomó la palabra, y en breves pero elocuentes frases, dijo: Que estaba seguro de que el sentimiento de sus conciudadanos de Brooklyn era idéntico al de los de Nueva-York y del país entero, con relacion á la

política francesa en México. Que por lo mismo, y por temor de fatigar la atención de la concurrencia, no se extendería sobre este punto; concluyendo con reproducir la manifestación hecha tantas veces de que el pueblo de los Estados Unidos, en todas sus clases y sus partidos políticos, simpatizaba profundamente con los mexicanos que resistían la invasión francesa, y obraría con arreglo á este sentimiento en la primera oportunidad que se le presentara."

El señor presidente Mr. Beekman, poniéndose nuevamente en pie, dirigió la palabra á Mr. Clift suplicándole que á nombre de los abogados de Nueva-York, expresase sus sentimientos.

Mr. Clift dijo, que el mal estado de su voz á consecuencia de un fuerte constipado, no le permitía pronunciar sino unas cuantas palabras. Que él, lo mismo que todos sus compañeros de profesión, y lo mismo que todo el pueblo americano, abrigaba la mas profunda simpatía en favor de la santa causa que el pueblo mexicano está defendiendo actualmente. Que tenia la firme convicción de que los mexicanos vencerían por sí solos á sus invasores europeos, y en caso de no ser así, contarían con el auxilio poderoso de esta nación, que jamás consentirá el establecimiento de una monarquía europea en el continente americano. Por último, que hacia suyos los sentimientos expresados por las personas distinguidas que le habían precedido en la palabra, y especialmente los contenidos en la alocución del venerable Mr. Bryant.

El presidente manifestó que, á su juicio, todos los circunstantes tendrían gran placer en escuchar algunas pala-

bras de Mr. Charles A. Bristed, quien poniéndose en pie dijo:

"Señor:

"En una ocasión se les metió en la cabeza á los sarracenos, que eran entonces un pueblo poderoso, que sería cosa muy buena conquistar la Vieja España. La conquistaron en verdad, y de una manera tan completa, que fueron necesarios ochocientos años para que los arrojaran de la península. Pero fueron arrojados, y ninguno de ellos se encuentra ahora por allí. Creo que de la misma manera serán los franceses arrojados de México, aun en caso de que para ello sean necesarios ochocientos años."

Uno de los caballeros presentes exclamó: "Ahora lo hacemos mas pronto que en los siglos pasados: decid que en ocho años." Varias personas agregaron: "ú ocho meses."

Mr. Beekman, señalando á Mr. Dodge, dijo:

"Me parece que nuestro jóven y apreciable amigo tendrá algo que decirnos en nombre de la juventud americana á quien tan dignamente representa."

Mr. Dodge dijo lo siguiente:

"Siendo yo quizá, señor presidente, el mas jóven de todos los invitados para esta interesante y grata reunión, considero que es un derecho, un privilegio mio el hablar en nombre de esa clase numerosa é influente en nuestro país, conocida bajo el nombre de "Jóven América;" y puedo asegurar á nuestro honorable huésped, que la mas plena, la mas

ardiente simpatía de la juventud de esta tierra, está de parte de él y de su oprimida patria.

“La invasion francesa en este continente es para esa juventud un insulto directo, y si nuestra desdichada guerra hubiese terminado, creo que no habria una ciudad, un pueblo, una aldea, donde no se armara instantáneamente una compañía de soldados para volar al socorro de una república hermana que hoy lucha tan gloriosamente.

“Propongo como un brándis, que no dudo será aceptado de todo corazon por los presentes, el que sigue: “A la doctrina Monroe. Los americanos no podrán jamas consentir que la planta del despotismo europeo huelle nuestro continente occidental.”

Este brándis fué ruidosamente celebrado, y á continuacion Mr. Beekman propuso uno en honor de la comision de banquete (the stewards) que tan cumplidamente habia desempeñado su encargo, suplicando á Mr. Hamersley que hablase á nombre de sus compañeros.

Se aplaudió mucho el brándis, prorumpiendo en tres vítores á los *stewards*.

Mr. John W. Hamersley, en nombre de la comision, dijo:

“Penoso es por cierto tener que hablar cuando vuestros corazones laten con los sentimientos mas vivos, y aun resuenan en vuestros oidos las mas ardientes palabras.

“Si este brándis hubiese formado parte del programa, uno de mis compañeros habria preparado una alocucion correspondiente á este objeto y digna de las circunstancias.

“Esta comision, señor, no fué nombrada por sus dotes oratorios, sino por prendas de ménos valia y buenas solo para prestar realce á la elocuencia. Nuestros deberes han sido estéticos, industriales y artísticos; y despues de recorrer los confines de la tierra, escudriñar las entrañas del mar, imponer contribucion á los mismos vientos para acumular en este sitio cuanto puede excitar el apetito y fascinar la vista ó el oido, creiamos haber desempeñado cumplidamente nuestro encargo.

“Pero he aquí que se promulga la LEY DE LOS POSTRES, se alza el despotismo de la copa de vino, despotismo á que debemos obediencia, y el único, señor, que los descendientes de los hugonotes y de los ancianos peregrinos tolerarán jamas en el continente de la América Septentrional.

“Hénos aquí, señor, no para amenazar á nadie; pero sí con el continente firme, magestuoso y respetable de la virilidad y la conciencia de la propia fuerza, para ratificar un principio que mamamos con la leche, unas palabras que son una tradicion de familia, un dogma de fé americano; y el estrechar la mano de una república hermana, en la hora de sus mas amarga tribulacion, es harto enfático y significativo.

“Esa nacion y la nuestra están ligadas, señor, por las tradiciones mas íntimas; ambas labraron en un desierto un imperio, ambas expelieron al opresor, y ambas con sus banderas en girones y empapadas en la heróica sangre de sus mártires, invocan ahora contra la traicion, al Dios de las batallas.

“Su porvenir es tambien el mismo; pues ¿quién duda que á nuestro triunfo sobre la traicion [y ya se escuchá el clamoreo de la campana que anuncia su agonía], quién duda que al estruendo de nuestra victoria, las águilas de Austerlitz alzarán el vuelo desde las pirámides de Puebla para irse

¿a posar sobre los torres de Nuestra Señora de Paris? Permitidme, señor, que con motivo de la presente estacion, manifieste un deseo que plegue al cielo se torne en profecía; que las campanas de Pascua en México, al anunciar el año venidero la buena nueva de la resurreccion de un Salvador, resuenen de sierra en sierra y de océano en océano, trayendo la buena nueva de la resurreccion de un pueblo, de su segundo nacimiento.

“Querria tambien, señor, proponer un brándis que rara vez se olvida en este Eden de la muger.

“Bueno es adornar con lauros caballerescos la austera realidad de la vida, y hasta los sangrientos destrozos del campo de batalla. Es dulce para nuestros apreciables convidados buscar allá en sus hogares de Occidente un consuelo por sus retardadas esperanzas, en los brillantes ojos y en los ardientes corazones de las que aman. Cúmplenos á todos los que nos regocijamos en medio de estos símbolos de esperanza y de contento, de pasion y de poderío; nuestros pabellones gemelos cuyos pliegues, confundidos en cariñoso enlace, simbolizan tantos recuerdos y tantas esperanzas comunes; esas rosas y violetas que inciensan el trono de las Gracias con su perfume, con ese himno oriental de reconocimiento y alabanza; cúmplenos, digo, recordar á las que derraman esas joyas del Paraiso en nuestro espinoso sendero, á las que suavizan el duro potro del infortunio. Que las diga nuestro soldado diplomático, cuando envíe nuestras saluciones á su tierra natal, que nuestra madre patria tiene aquí los nietos de los ancianos que rigieron un dia sus destinos y cuyos nombres conserva esculpidos en su escudo, como solia el nombre de Fidias estar en la egida de Minerva; que aquí están sus príncipes mercaderes, cuyas naos circundan el globo; aquí sus hombres privilegiados, cuyos pensamientos mue-

ven los corazones y vigorizan las almas del nómada en el desierto y del monarca sentado en el solio.

“Decidlas, señor, que aquí está nuestra alondra occidental ¹ que presta á la devocion las alas de las musas; decidlas que el autor de Thanatopsis ² y estos dignos hijos de sus antepasados envían una bendiccion fraternal á sus hermanas agobiadas por el quebranto.

“Inflamad sus almas con las sentidas palabras de la matrona espartana, al dar á su hijo el escudo: *vuelve con él, ó sobre él*; con el noble ejemplo de la madre de los Gracos, que no contaba con mas joyas que sus hijos; referidlas el cántico fúnebre de nuestros hombres rojos: “la espalda al campo y los piés al enemigo;” decidlas que los manes de vuestro Guatimotzin se alzan sobre vuestras tiendas guerreras, para exhortarlas, para conjurarlas á que hagan prestar á sus hermanos sobre las frescas tumbas de sus camaradas, el juramento de no enterrar jamas el tomahawk, ³ mientras la férrea planta de Europa huelle vuestro suelo.

“Señor, es conveniente, mientras las cadencias sonoras de la música despiertan gratas y sabrosas memorias..... el hombre representado por ese espinoso nopal, la muger por esa esbelta palma..... es santo consagrar un pensamiento á la que estuvo la última junto á la cruz y la primera junto al sepulcro.

“Propongo, señor, un brándis que encontrará eco en los latidos de vuestros corazones:

“A las hijas de México, tan bellas

“Como son valerosos sus hermanos.”

Despues de grandes aplausos á Mr. Hamersley, Mr.

¹ Mr. Bryant, uno de los distinguidos comensales.

² El mismo Mr. Bryant.

³ El arma principal de los indios del Norte.

Clews, de la misma comision, expresó en unas cuantas palabras su reconocimiento por los victores de que ella habia sido objeto, y la conformidad absoluta de sus opiniones y sentimientos respecto á México con los que ya habian sido tan elocuentemente expresados.

Eran las doce de la noche, y ni un instante habia decaido el entusiasmo de aquella reunion interesante. A esa hora los concurrentes se despidieron del Sr. Romero y los mexicanos que lo acompañaban, protestándoles con palabras afectuosas la sinceridad de sus sentimientos en favor de México.

Así concluyó aquella demostracion hecha por personas que sin duda representan lo mas selecto de la sociedad en este país, casi al mismo tiempo que la representacion legal de todo el pueblo; es decir, la cámara de diputados, hacia por unanimidad la declaracion de que los Estados-Unidos jamas convendrán en el establecimiento de una monarquía que bajo los auspicios de Europa se alce sobre las ruinas de una república en el continente americano.

Despues de estas demostraciones, ¿podrá Maximiliano sentarse tranquilo en el trono de México, cuando á sus piés contemplará un abismo? ¿podrá gozarse en su corona imperial, que solo ha de ser una corona de espinas? Triste reinado se le espera sin duda; pero aun mas que triste, pasagero.

MENU

Le mardi 29 Mars 1864

HUITRES.

POTAGES.

A la Salvator.....Consommé de volaille

HORS D'ŒUVRES.

Variés.....Variés
Boudins de gibier á la Bichelien.

RELEVES.

Saumon de Kennebeck á la Régence.—Aloses, sauce béarnaise.—Filet de bœuf á l'Andalouse.

ENTRÉES.

Chapons á la Périgord.
Timbale á la parisienne.
Salmi de bécassione aux truffes.
Paté de foie gras en bellevue.
Chaufroid de pluviers

SORBET.

Cardinal au vin du Rhin.

ROTIS.

Prons truffés.....Canvass back ducks.

ENTREMETS.

Petits poids.—Flageolets.—Artichauts farcis.—Asperges.

ENTREMES SUCRES.

Timbale á la don Bazan.

Pouding á la Dalbertos.

Geléé muscat.

Patzó di Borgo.

Pain de fraise aguado.

Gateau portugais.

Biscuit d'Espagne.

Charlotte Doria.

Pièces mexicaines.

Sultane aux marrons.

Bombo Spongada.

Napolitaine.

FRUITS ET DESSERT.

DELMONICO.

NUMERO 4.

SOLEMNIDAD

DEL 16 DE SETIEMBRE DE 1864 EN NUEVA-YORK.

LEGACION MEXICANA EN LOS ESTADOS-UNIDOS

DE AMERICA.

NUEVA-YORK, Setiembre 20 de 1864.

NUM. 246.

Celebracion del aniversario de la independencia de México.

Encontrándose actualmente en esta ciudad un gran número de mexicanos, algunos de los cuales son personas de distincion, nos pareció que era de nuestro deber solemnizar el aniversario de la independencia de nuestra patria, con tanta mas razon, cuanto que esa independencia se encuentra hoy amenazada por un monarca ambicioso y sin escrúpulos, y que en las circunstancias actuales es conveniente dar en este país señales de vida y de patriotismo, &c.

Antes del dia 16 tuvimos dos reuniones preliminares en las que convenimos siguiendo la costumbre de este país, hacer tal celebracion por medio de una comida en la fonda de Delmónico, á la que debian asistir solamente los mexicanos residentes en Nueva-York y los corresponsales de los periódicos de la misma ciudad. Acordamos que hubiera seis brándis de programa: el primero á la independencia de México; el segundo, al triunfo de las armas nacionales contra el invasor extranjero; el tercero, al presidente constitucional de la república; el cuarto á nuestros conciudadanos que con